

## Los pactos de Dios con nosotros

*"Y sucederá que si obedeces diligentemente la voz del SEÑOR tu Dios, para observar cuidadosamente todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, el SEÑOR tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, porque obedeces la voz del SEÑOR tu Dios."*

-Deuteronomio 28:1, 2

Los contratos entre empresas hacen que el mundo del comercio funcione con fluidez y eficacia. Los contratos son tan básicos para el funcionamiento de la sociedad que la mayoría de las facultades de Derecho exigen un curso de contratos para todos los estudiantes de primer curso, junto con los de propiedad inmobiliaria, agravios y procedimiento civil. Incluso como individuos, utilizamos los contratos más de lo que pensamos. Por ejemplo, si su coche necesita gasolina, usted busca una gasolinera. Ve un cartel que pone 4,29 \$. Esto significa que la gasolinera tiene gasolina a la venta a 4,29 dólares el galón. Si paras y llenas el depósito, aceptas la oferta y te comprometes a pagar el precio anunciado por la cantidad que compres.

Algunos contratos de compraventa siguen un periodo de negociación. Si necesitas un coche y ves uno usado aparcado en una carretera con un cartel de se vende, podrías parar y preguntar al propietario: "¿Cuál es el precio que pide por el coche?". Si el dueño dice: "Cinco mil dólares", usted podría decir: "Le ofrezco cuarenta y quinientos dólares". A menudo, tras una breve discusión, acordáis un precio de 4.750 dólares. El propietario quería recibir más pero estaba dispuesto a vender por menos,

y tú querías pagar menos pero estabas dispuesto a pagar más. Ambos llegan a un acuerdo y se firma el contrato.

Servimos a un Dios asombroso que cumple sus promesas y sus pactos con sus hijos. "Él ha enviado la redención a su pueblo; Él ha ordenado su pacto para siempre: santo y temible es su nombre" (Salmo 111:9). Dios es directo en su trato con nosotros. Se rebaja a nuestro nivel y llega al punto de hacer contratos con nosotros, ¡por escrito! Por eso es importante estudiar con cuidado y oración la Palabra de Dios para descubrir las promesas y los contratos que nos ofrece.

La mayoría de los contratos de Dios son bilaterales, lo que significa que ambas partes -Dios y el hombre- tienen una parte que cumplir. Un contrato bilateral dice: "Si tú haces esto, yo haré aquello", o al revés: "Yo haré esto si tú haces aquello". Esto se ve fácilmente en Deuteronomio 28:1, 2, citado al principio de este capítulo.

Un tipo de contrato más raro es el contrato unilateral, que dice: "Haré esto hagas o no hagas nada". Este tipo de contrato unilateral fue demostrado por Estados Unidos durante la Guerra Fría. Aunque otros países también estaban involucrados en las negociaciones para el desarme nuclear, los EE.UU. declararon, en esencia, "No importa si otras potencias nucleares hacen algo sobre el desarme, nosotros reduciremos nuestro arsenal a tantos". Algunos de los contratos de Dios con toda la humanidad son unilaterales. Por ejemplo, "Hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5:45). Hagamos o no hagamos nada, podemos contar con Dios para el sol y la lluvia.

Tras el Diluvio, Dios prometió a Noé y a toda la humanidad,

"Mientras la tierra permanece,  
Tiempo de siembra y cosecha,  
Frío y calor,  
Invierno y verano, Y día  
y noche  
No cesará" (Génesis 8:22).

Como prometió, las estaciones siguen yendo y viniendo. Dios también prometió a la humanidad y a "toda bestia de la tierra" (Génesis 9:11) que cuando veamos un arco iris en las nubes, es la señal de Su pacto con nosotros de que nunca habrá otro diluvio que cubra toda la tierra (versículos 9-16). No importa cuán malvada se vuelva la humanidad, nunca habrá otro diluvio mundial. Este es el contrato unilateral de Dios con los hombres y los animales.

En este capítulo, revisaremos algunos contratos bilaterales significativos entre Dios y Sus hijos. Estos contratos conciernen sólo a los que creen en Dios y forman parte de Su familia.

## El contrato de salvación

El contrato de salvación que ofrece el perdón de nuestros pecados y la vida eterna con Dios es básico en todos sus contratos. Este contrato bilateral fue explicado a Nicodemo durante su visita nocturna secreta con Jesús. Observe los elementos del contrato en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." La parte de Dios es que amó al mundo, dio a su Hijo único y ofrece vida eterna a quien crea - nuestra parte- en Él.

Elena de White ha señalado: "El mundo entero está abarcado en el contrato del gran plan de redención".<sup>1</sup> Las palabras *todo el mundo* y el *mundo* significan que la muerte sustitutiva de Cristo en el Calvario hizo posible la salvación para toda persona que haya vivido o que vaya a vivir. El perdón y la vida eterna están disponibles para todos. ¿Tiene

¿Significa eso que todo el mundo se salvará? No. El don de la salvación es

que se ofrece y está disponible para toda la humanidad, pero debe ser aceptada por la fe para realizarse. Algunas personas creen en el universalismo, que es la creencia de que toda la humanidad se salvará finalmente. Esta creencia haría del contrato de salvación un contrato unilateral en el que Dios diría: "Te salvaré, no importa lo que creas o cómo vivas". Pero este concepto no es lo que enseña la Biblia.

Jesús enseñó claramente que, aunque Su muerte sustitutiva fue por toda la humanidad, mucha gente está viajando por el camino ancho que lleva a la destrucción y a la muerte eterna, y sólo unos pocos están viajando por el camino angosto que lleva a la vida eterna. "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y difícil el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la encuentran" (Mateo 7:13, 14). Más adelante, en el mismo capítulo, Jesús señala que el mero hecho de llamarnos cristianos no cumple nuestra parte del contrato. "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no hemos

profetizado en tu nombre, expulsado demonios en tu nombre y  
hecho muchas

¿Y entonces les diré: Nunca os conocí? Y entonces les declararé: 'Nunca os conocí; apartaos de Mí, los que practicáis la iniquidad' " (versículos 21-23).

Jesús concluyó su sermón de la montaña con una vívida ilustración de nuestra parte en el contrato de salvación.

"Por tanto, cualquiera que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca; y descendió la lluvia, vinieron las inundaciones y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

"Pero todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, vinieron las inundaciones, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó. Y fue grande su caída" (versículos 24-27).

Una simple respuesta de obediencia amorosa a los mandamientos de Dios completa el contrato de salvación.

## **Bendiciones o maldiciones**

A pesar de las pruebas y tentaciones de la vida, las elecciones que hacemos y nuestras respuestas a las promesas de Dios determinan si vivimos vidas de bendiciones o de maldiciones. Este es el tema del libro del Deuteronomio. Es el relato escrito de los mensajes de despedida de Moisés a la segunda generación de israelitas, tras los cuarenta años de peregrinación por el desierto. Estos mensajes fueron pronunciados en las llanuras de Moab, al este de Jericó. El enfoque principal del Deuteronomio es el consejo de obedecer a Dios y recibir sus bendiciones. Moisés presenta a Dios como alguien que tiene la capacidad y el deseo de cuidar de su pueblo.

Deuteronomio 28 es un gran contrato bilateral cuyos detalles están claramente explicados. Hay catorce versículos que describen bendiciones asombrosas y cincuenta y cuatro versículos que registran las maldiciones que siguen a la desobediencia. Fíjese en el lenguaje del contrato en los versículos 1 y 13; se ha puesto en cursiva.

*"Y sucederá que si obedecéis diligentemente la voz del SEÑOR vuestro Dios, observando cuidadosamente todos sus mandamientos que yo os ordeno hoy, el SEÑOR vuestro Dios os pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, porque obedeces la voz del SEÑOR tu Dios:*

*"Bienaventurados seréis en la ciudad, y bienaventurados seréis en el país.*

*"Bendito será el fruto de tu cuerpo, el producto de tu tierra y el aumento de tus rebaños, el aumento de tu ganado y la descendencia de tus manadas.*

*"Benditas sean tu cesta y tu amasadera.*

*"Benditos seréis cuando entréis, y benditos seréis cuando salgáis.*

*"Yahveh hará que tus enemigos que se levantan contra ti sean derrotados ante tu rostro; saldrán contra ti por un camino y huirán ante ti por siete caminos.*

"El SEÑOR ordenará que te bendiga en tus almacenes y en todo aquello en lo que pongas tu mano, y te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

"Yahveh os confirmará como pueblo santo para sí, tal como os lo ha jurado, si guardáis los mandamientos de Yahveh vuestro Dios y seguís sus caminos. Entonces todos los pueblos de la tierra verán que sois llamados por el nombre de Yahveh, y os temerán. Y Yahveh os dará abundancia de bienes, en el fruto de vuestro cuerpo, en la cría de vuestro ganado y en el producto de vuestra tierra, en la tierra que Yahveh juró a vuestros padres que os daría. Yahveh te abrirá su buen tesoro, los cielos, para dar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tu mano. Prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado. *Y el SEÑOR te hará cabeza y no cola; sólo estarás arriba y no abajo, si prestas atención a los mandamientos del SEÑOR tu Dios, que yo te ordeno hoy, y cuidas de cumplirlos.* Y no te apartarás de ninguna de las palabras que yo te mando hoy, ni a derecha ni a izquierda, para ir tras otros dioses y servirles" (Deuteronomio 28,1-14).

La esencia del contrato de bendición es simple: Si obedecemos diligentemente y observamos con cuidado los mandamientos de Dios, Él nos dará bendiciones abundantes y milagrosas. Dios cuidará de nuestra salud, familia, seguridad, sustento, finanzas, propiedades y mucho más.

Los cincuenta y cuatro versículos de maldiciones (versículos 15-68) son lo contrario de las bendiciones que Dios da; también señalan muchas bendiciones que damos por sentadas y que rara vez reconocemos. Si por casualidad has estado viviendo en el lado de la maldición del contrato, Ezequiel dice que hay esperanza para ti. "Arrepiéntete y vuélvete de todas tus transgresiones, para que la iniquidad no sea tu ruina. Echad de vosotros todas las transgresiones que habéis cometido, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? Porque no me agrada la muerte del que muere", dice el Señor Goo. Convertíos, pues, y vivid". " (Ezequiel 18:30-32).

## **La bendición de poner a Dios en primer lugar**

La Biblia dice claramente que Dios no necesita nuestro dinero. Entonces, ¿por qué nos pide, como administradores suyos, que le pongamos a Él en primer lugar? Aparentemente, Dios pide la primera porción de nuestro aumento para poder bendecir el resto. Si dejamos a nuestro Creador y Padre para el final, no quedaría mucho para bendecir. Una de mis promesas contractuales favoritas está registrada en Proverbios 3:5-10. Es práctica en su aplicación, fácil de leer y de cumplir. Es práctica en su aplicación, fácil de entender y sencilla de cumplir por nuestra parte. Nuestra parte es la fe y la confianza.

Si te preocupa qué rumbo seguir en el estado actual de las condiciones en el mundo, Proverbios 3 recomienda,

Confía en Yahveh de todo corazón,  
Y no te apoyes en tu propia prudencia;  
Reconócelo en todos tus caminos,  
Y Él dirigirá tus caminos (versículos 5, 6).

Tres versículos más adelante, Salomón registra la promesa de Dios de proveer a quienes lo ponen a Él en primer lugar.

Honra a Yahveh con tus bienes, y con las  
primicias de todos tus frutos; así tus  
graneros se llenarán de abundancia,  
Y vuestras tinajas rebosarán de vino nuevo (versículos 9, 10).

Este asombroso contrato-promesa declara que si ponemos a Dios en primer lugar en la gestión de nuestros recursos, Él se encargará de que nuestros almacenes se llenen hasta rebosar.

Uno de los contratos bilaterales más conocidos entre Dios y sus hijos es el contrato del diezmo y la ofrenda que se recoge en Malaquías 3:7-12. Este contrato es directo, explícito y por escrito, y los resultados son mensurables. Este contrato es directo, explícito y por escrito, y los resultados son mensurables. Trataremos el contrato del diezmo con cierto detalle en el próximo capítulo, pero lo menciono aquí porque es una parte integral de nuestro contrato de administración con Dios.

## **Dios se preocupa por nuestras necesidades**

Los atributos y el cuidado de Dios por sus hijos son fuente de asombro y maravilla cuando estudiamos su Palabra. Sus obras de creación y redención y su promesa de volver para restaurar todas las cosas son maravillosas. Pero Su amor también provee para nuestras necesidades y nos sostiene diariamente. Este aspecto de la bondad de Dios se menciona muchas veces en la Biblia y se explica con cierto detalle en el corazón del Sermón de la Montaña en Mateo 6:19-34.

Jesús comenzó su consejo sobre gestión financiera diciendo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mateo 6:19, 20). El consejo es claro. Acumular tesoros en la Tierra no es inteligente porque aquí no está seguro. Y sabemos que la riqueza acumulada se quemará cuando Jesús regrese. Se nos dice: "Pero vendrá el día del Señor como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos; y arderán la tierra y las obras que en ella hay" (2 Pedro 3:10).

El consejo positivo de Jesús en Mateo 6:20 es acumular tesoros en el cielo. Pero, ¿cómo lo hacemos? Hay al menos dos maneras de acumular tesoros en el cielo. Jesús le dijo al joven rico: "Da a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo" (Mateo 19:21). Una segunda manera es apoyar financieramente la causa de Dios. "Cada oportunidad de ayudar a un hermano necesitado, o de ayudar a la causa de Dios en la difusión de la verdad, es una perla que puedes enviar de antemano y depósito en el banco del cielo para su custodia".<sup>2</sup>

Curiosamente, en el consejo de Dios para nosotros, Él ha puesto nuestras necesidades en primer lugar como uno de los tres usos adecuados del dinero. "El dinero tiene un gran valor, porque puede hacer un gran bien. En manos de los hijos de Dios es alimento para el hambriento, bebida para el sediento y vestido para el desnudo. Es una defensa para los oprimidos y un medio de ayuda para los enfermos. Pero el dinero no tiene más valor que la arena, sólo en la medida en que se emplea en

proveyendo a las necesidades de la vida, bendiciendo a otros y promoviendo la causa de Cristo".<sup>3</sup>

Puesto que todos necesitamos comida, ropa y las demás necesidades de la vida, parece natural que nos preocupemos por estas cosas. Pero no hay necesidad de preocuparse porque, al igual que la promesa de Proverbios 3:9, 10, Mateo 6:31-33 nos asegura que si buscamos a Dios primero, Él se asegurará de que nuestras necesidades sean satisfechas: No os preocupéis, pues, diciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué beberemos?", "¿Qué nos pondremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas. Pues vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas. Pero buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

---

1. Ellen G. White, *Sermons and Talks*, vol. 2 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1994), 329.

2. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 3 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 249.

3. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Washington, DC: Review and Herald®, 1941), 351.